



Diseño Industrial y Agricultura Familiar. La reflexión ideológica que aporta la fraternidad como categoría política.

Chierchie, Laura¹

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) - Instituto de Investigación y Desarrollo para la Agricultura Familiar (IPAF-INTA) - Centro de Proyecto, Diseño y Desarrollo (CEPRODIDE)

“El modo en el que se entiende un concepto político - libertad, justicia, igualdad, fraternidad- conlleva un modo de entender al hombre a la sociedad, que es, en sí mismo, un modo de acción política, y a la inversa -toda acción política se basa en el modo en que se conciba al hombre y a la sociedad (...). Cuando el poder está de por medio, pensar es el primer modo de hacer y concebir es comenzar a construir. Por ende, en tanto categoría política, la fraternidad no es propiamente descriptiva, ni normativa, sino que es un instrumento útil para entender mejor los procesos y situaciones y a partir de allí, pensar propuestas plausibles.”

(Del Percio, 2014)

INTRODUCCIÓN

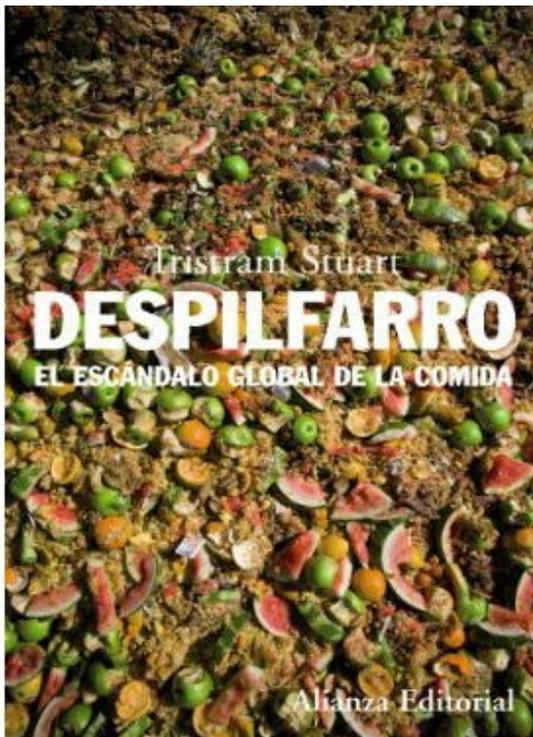
Las prácticas de desarrollo tecnológico para la Agricultura Familiar (AF) que se desarrollan en el Taller de Diseño Industrial 5 de La Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en convenio con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) abren un nuevo compromiso con el campo de conocimiento del Diseño Industrial a nivel nacional. A partir de la experiencia, el esquema se encuentra siendo replicando en otras universidades (UNMDP, UNSJ, UNAM, UNRN, UBA). El ejercicio busca establecer relaciones recíprocas entre el campo del diseño industrial y el grupo socio-productivo de la Agricultura Familiar. Los casos han puesto en cuestión los presupuestos básicos de las teorías tradicionales del diseño al trasladar el modelo académico a la experiencia del territorio. Desde el año 2010, se han implementado más de un centenar de proyectos en este ámbito. Esta situación ha instalado la necesidad de estudiar los procesos aprovechando la información que brinda esta “biblioteca de experiencias”.

Una de las principales motivaciones del estudio fue la salida a la luz de ciertas “barreras invisibles del diseño”, entendiendo la frase como la define Olmedo (2017). La autora refiere a los desafíos disciplinares y pedagógicos que se encuentran enraizadas en la tradición de la disciplina las cuales nos presentan limitaciones en el accionar actual. La reflexión ideológica que aporta el campo de la Agricultura Familiar plantea aprendizajes. Lo cierto es que el diseño industrial ya no puede basarse solamente en generar de objetos en serie, ni en resolver problemas de modo “universal”. Las prácticas situadas y complejas requieren nuevos modos de abordajes desde las perspectivas propias de nuestra región. Como afirma Del Percio (2017) en la presentación del seminario de Epistemología e Ideología: “Los profundos cambios acaecidos en las sociedades contemporáneas conllevan agudos debates en torno al estatuto epistemológico de las ciencias en general y de las disciplinas proyectuales en particular (...). A pesar del estado embrionario de esta línea de investigación en el área de la arquitectura y otras disciplinas proyectuales, la recepción de los desarrollos que en este sentido se vienen realizando en el marco más amplio de las ciencias sociales parece abrir un promisorio campo de estudios”. Así también lo explica Manzini en la entrevista que le otorgó a la Revista IF 10 en el año 2015 “hacia un nuevo

humanismo”, en donde detalla cómo diseñar objetos se ha convertido en una tarea del pasado y pone el foco en los paradigmas emergentes de la innovación social.

En la actualidad, “son los estudios sociales de la ciencia los que se encuentran aportando marcos teóricos al diseño, proponiendo un ejercicio de reflexividad y análisis de las propias prácticas generadas desde el marco local” (Chierchie, 2016). En los últimos 15 años, han surgido en nuestro país teorías que aportaron a la disciplina del Diseño Industrial elementos que contribuyen a su credibilidad social desde el ámbito del desarrollo local. Anderson (2007) indica que la disciplina del Diseño Industrial en países con limitaciones económicas-productivas como la Argentina, debe apoyarse en una serie de teorías que permitan gestionar el diseño en relación al desarrollo local, para dar respuestas adaptables a áreas desindustrializadas (urbanas) o no-industrializadas (rurales). En este marco, el empleo del concepto de fraternidad como categoría puede hacer fluir esta relación en varios sentidos: en relación a la empatía frente al otro, o ante el antagonismo de dos modelos de proceso de desarrollo agrario, entre el cruce de fuerzas entre lo rural y lo urbano; entre el alumno y el productor rural; y entre el diseño y el medio productivo. Pero además de proponer herramientas para comprender cómo actuar frente a estas tensiones e incertidumbres, la fraternidad brinda una certeza importante a los casos: el impulso del carácter participativo del diseño que se encontraba perdido en las prácticas académicas cotidianas.

El objetivo de este escrito es descifrar las barreras epistemológicas del diseño industrial en estos casos, describirlas y poner en juego el concepto de fraternidad dentro de las categorías.



El contexto global: La crisis múltiple y la crisis de alimentos.

Como afirma Manzini en la conferencia en la Escola d'Art i Superior de Disseny de Valencia (2016), “estamos sumergidos en una crisis múltiple mundial comprendida por diferentes estratos de crisis (...). Es un período peculiar en el sentido de que, el mundo globalizado aloja problemas generales que influyen directamente en la vida cotidiana de la mayorías de las personas”. Uno de los estratos corresponde a la crisis de la producción y consumo de alimentos (Gustauson *et al*, 2012). En este entendimiento, Stuart, en su libro “Despilfarro” (2011), nos advierte sobre cómo la cadena de valor de la industria alimenticia dominante posee desperdicios de comida desde el 30 al 50% del total, que se suceden entre diferentes etapas, desde la producción hasta el consumo en los hogares. Estas cifras son alarmantes y generan

precios elevados en los alimentos que no fueron desperdiciados. En América Latina, más del 50% de lo que se produce no se llega a consumir. De la cantidad total que se pierde, el 80% corresponde a las etapas de producción, postcosecha y procesamiento, mientras que

el 20% restante se desperdicia en la instancia de distribución, venta y consumo (INTA, 2013).

El contexto local. El sector socio-productivo de la Agricultura Familiar. Una aproximación desde la igualdad y la diferencia.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) afirma que “La Agricultura Familiar es un sector clave para lograr la erradicación del hambre y el cambio hacia sistemas agrícolas sostenibles en América Latina y el Caribe y el mundo. Los pequeños agricultores son aliados de la seguridad alimentaria y actores protagónicos en el esfuerzo de los países por lograr un futuro sin hambre. En nuestra región, el 80% de las explotaciones pertenecen a la Agricultura Familiar, incluyendo a más de 60 millones de personas, convirtiéndose en la principal fuente de empleo agrícola y rural” (Salcedo & Guzmán, 2014).

Si bien la Agricultura Familiar (AF) es un término “universal”, en cada región adopta características diferentes. En Argentina, el mismo engloba distintas tipologías que se pueden observar a lo largo del territorio y se conforman dependiendo la variable para analizarlos. El concepto AF integra categorías existentes en el medio rural tales como “campesino” (agricultura de subsistencia), “colono” (por sus características inmigrantes), “chacarero” (los más capitalizados o la tipología “farmer”), los pueblos originarios (precoloniales), los banquineros (sector rural más empobrecido) y también, como afirma Urcola (2016), contempla a los trabajadores rurales y población rural con actividades no agrarias.

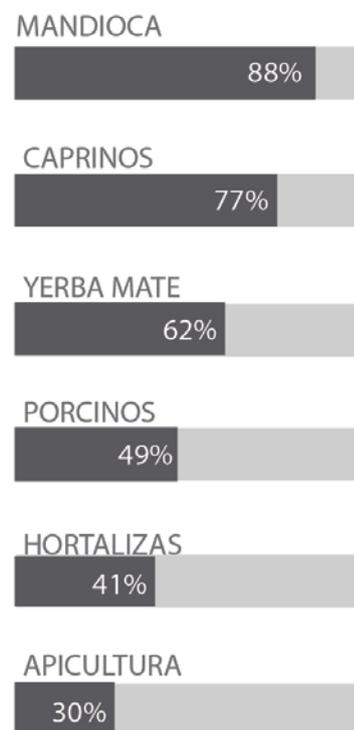
A pesar de esa heterogeneidad que se funda a partir de la diferencia, el término se asume como integrador de aquellas formas, en concordancia con la tensión del modelo hegemónico, el cual se estableció como el dominante en relación a la producción, distribución y comercialización de alimentos. Dicho modelo se caracteriza por el agronegocio, el monocultivo, el pool de siembra y el uso de tecnologías altamente dependiente de insumos, entre otras características.

Lejos de posicionarse a favor de un modelo u otro, lo que se quiere mencionar es que el sector de la AF, ha sido tratado históricamente como el “pobrerío rural” destinatario de políticas asistencialistas a partir de los 90’. Ello “indica que muchas veces las leyes del mercado prevalecen sobre nuestras leyes del Estado de Derecho y, en este sentido, creemos que hay que fortalecer esta perspectiva de sujeto de derecho y acercar herramientas técnicas, jurídicas, herramientas populares de educación y economía popular para que este sujeto de derecho se reconozca en la práctica.” (INTA, 2015). En los últimos años hubo mejores noticias: la AF ya no se considera el sector pobre del campo sino que, gracias a sus luchas, al surgimiento de la Ley de Reparación Histórica de La Agricultura Familiar para la Construcción de una Nueva Ruralidad (Ley 27.118, 2014) y la creación de instituciones pertinentes como el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (CIPAF) asistimos a la reconsideración de un sector clave para la alimentación básica nacional. “La coyuntura actual de alza y volatilidad de precios de los alimentos ha permitido que los gobiernos de la región revaloren la importancia de la producción doméstica de alimentos básicos, sobre todo en los segmentos de pequeños productores dado su potencial. Así, la Agricultura Familiar, que tradicionalmente se enmarca como un problema de pobreza rural, se convierte ahora en parte de la solución del problema

del hambre y seguridad alimentaria en la Región” (FAO, 2009). La Figura 1 resume algunos datos estadísticos relevantes del sector.

¿CUANTO PRODUCEN?

Participación de la Agricultura Familiar sobre la producción total nacional



EXPLORACIONES AGROPECUARIAS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR EN ARGENTINA



TIERRA TRABAJADA POR LA AGRICULTURA FAMILIAR



LA AGRICULTURA FAMILIAR PRODUCE

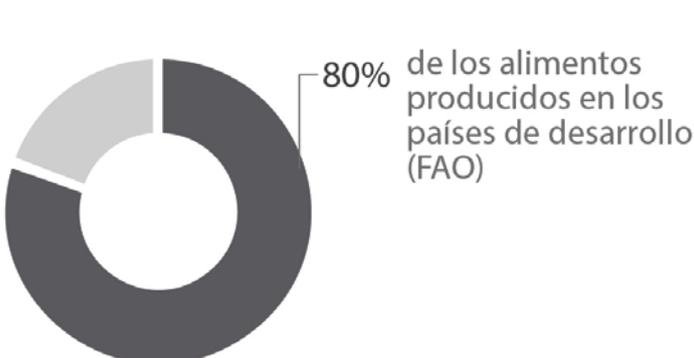


Figura 1. Datos estadísticos de la Agricultura Familiar en Argentina. Fuente: Elaboración grafica en base a datos de INTA (2015).

La problemática tecnológica del sector.

En la Argentina, uno de los grandes problemas que posee el sector es el del aspecto tecnológico. Esto se debe en que el desarrollo tecnológico de la agroindustria ha tendido históricamente a favorecer economías de gran escala productiva, impulsando un marginamiento de los modelos tradicionales de producción, entre los cuales se encuentra el sector familiar. El carácter semi-intensivo de la producción trata de una escala reducida, un escaso nivel de tecnificación e inversión. El déficit de recursos (tierra y capital) predetermina una baja inversión inicial destinada a tecnologías de producción y la consecuente utilización de la menor cantidad de recursos externos posibles. La ausencia de alternativas adecuadas a su escala y a su organización del trabajo promueve condiciones de precariedad y soluciones deficientes. Dicho de otro modo, este sector no ha sido foco de resoluciones que fomenten su desarrollo (desde abajo) y a su concepción particular de avance (la cual cuestiona que el desarrollo tecnológico está inherentemente relacionado con el progreso).



Las Comisiones de Diseño para la Agricultura Familiar.

En concordancia con lo mencionado, desde la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Universidad de Buenos Aires (UBA) en conjunto con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) se realizan prácticas de Diseño Industrial orientadas a fortalecer los procesos productivos del sector agrario familiar desde el año 2009.

Si bien cada proyecto posee sus propios lineamientos (dependiendo de la estrategia adoptada por el alumno), se pueden mencionar algunos de los objetivos generales de las mismas:

- Sustener y mejorar los procesos productivos primarios y de agregado de valor.
- Favorecer la resiliencia del sector familiar.
- Visibilizar los entramados productivos nacionales.
- Mejorar y humanizar las condiciones de trabajo y la calidad de vida.
- Favorecer un acercamiento del productor y el consumidor, fomentando canales alternativos de comercialización.

Algunas herramientas y modalidades que se utilizan:

- **Análisis de la Cadenas Globales de Valor (CGV):** se trata del estudio de los procesos alimenticios desde la siembra hasta la venta y el consumo, para analizar si existen trabas o detectar en cuál eslabón es factible posicionar los esfuerzos de diseño. Esta herramienta también ayuda a generar canales alternativos de comercialización (cadenas más cortas entre el productor y el consumidor).
- **Diseño para la sustentabilidad económica, ambiental y social:** la aplicación de herramientas metodológicas de análisis de ciclo de vida (ACV) y rueda estratégica que permitan cuantificar y detectar dónde radicar los esfuerzos para generar procesos más sustentables, no solo referido al medio ambiente sino también a sustentabilidad social.
- **Diseño abierto:** se refiere a tecnologías de autoconstrucción. Mediante algún portal de difusión (manual paso a paso, plataforma web, difusión en ferias) se hace llegar un insumo al estilo de “know how” que contiene una lista de materiales y herramientas estándar necesarias, y una forma de combinarlos para responder al problema establecido (algunos casos de tecnologías abiertas: termotanques solares, instalaciones para producción animal, destiladores de arsénico, etc.). Estas tecnologías modifican la concepción del derecho de propiedad privada, generalmente extendida en el ámbito tradicional del diseño. Y a su vez, retoman el concepto participativo introduciendo requisitos propios del sistema cultural donde se insertan. En esta tipología, se pone en juego la noción del “bien común” de la fraternidad, “entendiendo por tales, no solo al ecosistema, sino a los derivados de la tecnología como el software libre, la autoría intelectual (...) y tantos otros, cuyo

carácter “común” no está dado por una supuesta propiedad intrínseca del bien entendido como cosa-en-sí, sino por la conciencia del carácter relacional de su valor. Desde la educación hasta el genoma humano, la definición de un bien común es el resultado de luchas, transacciones y otras prácticas” (Del Percio, 2014, p.122)

- **Contratos de no exclusividad productiva:** para las tecnologías que no permiten la característica del punto anterior y que por su concepción requieren de los recursos tecnológicos de las pymes por su naturaleza, pero fueron gestionadas y surgidas desde el ámbito público, se desarrollan esquemas distributivos. Dependiendo donde se inserten estos artefactos, la licencia se otorga a cierta cantidad de pymes estableciendo un marco de costo/beneficio. Esto tiene el objetivo de evitar la monopolización de la producción y descentralizarla para favorecer la apropiación de la tecnología por parte del productor familiar, además de generar cadenas cortas y regionales de distribución.

OBJETIVOS Y MÉTODOS

El objetivo es describir las complejidades y las barreras epistemológicas que aparecen en la práctica del diseño para la agricultura familiar, brindando argumentos teóricos a partir del uso de bibliografía de referencia del seminario “Epistemología e Ideología” en el marco del Doctorado de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (UBA) incluyendo aspectos del concepto de fraternidad que aporten riqueza a la presente discusión.

RESULTADOS

La fraternidad como valor para la enseñanza de prácticas complejas de diseño.

De por sí, vivimos en una etapa de transición que genera incertidumbre. Esto afecta la sociedad en su conjunto, y también a las disciplinas. Las prácticas de diseño en relación con la sociedad, que se interesan por resolver problemas comunes a un grupo, generan nuevos marcos epistemológicos de la disciplina y el concepto de fraternidad puede aportar claridad al tema. Las nuevas visiones tienden a redefinir qué es el diseño. Dichos enfoques argumentan que el diseño ya no puede responder de modo prescriptivo y masivo con la producción de objetos listos para ser consumidos como mercancías, en un contexto mundial de crisis múltiple (de alimentos, económica, ecológica, cultural). Por otro lado, hay quienes formulan que el diseño no puede con todo y por lo tanto no podrá encargarse del conflicto social. Para poner matices a estas posturas antagónicas, el concepto de fraternidad como cataresis, puede ponerse en juego como concepto mediador, es decir, establecer la crítica de su cara “bifonte”, entre lo que anhelamos que fuese (la cara idealista) y lo que realmente es (la cara realista en reconocimiento del conflicto).

¿Cuáles son las palabras claves en el proceso de reubicación del diseño que nos propone la Agricultura Familiar? Hipotetizamos con algunas de las palabras que usa Sánchez (2016) para definir este proceso de transición: complejidad, incertidumbre, estrategia, proceso, consumismo, conocimiento, transformación, multi transdisciplina, territorio, entorno, cultura proyectual. ¿Se podría sumar a ese grupo, el concepto de fraternidad? ¿Brindaría elementos para comprender cómo los diseñadores pueden o debería actuar con los diversos actores del codiseño? Para ello, se enumeran ciertos aspectos que trae la fraternidad a la escena: las ausencias, el capitalismo de consumo vs. la cuestión ambiental, la mirada centrada en el objeto y el diseño de autor como marca, la noción del bien común, la dimensión de la complejidad, el aspecto conflictivo, la universalidad y la experimentalidad,

el universal situado, la aparición del tercero y el olvido de la participación. Los mismos se detallan a continuación:

- a. **Las ausencias del diseño.** A diferencia de otras materias proyectuales -como en caso del diseño gráfico, multimedial o la arquitectura-, el campo tradicional del saber del Diseño Industrial se posicionó en el Proyecto de Productos, comprendiendo el término como lo haría Marx, en sentido de mercancía (Bernatene, 2006). Refiriéndonos al concepto que utiliza Bourdieu (1999) para explicar la *doxa* de un campo, para el diseño industrial la lógica específica de su *habitus* sería el objeto producido industrialmente, dotado por su valor de uso (para no confundirlo con el arte) y su valor de cambio (rentabilidad económica). Bajo el paradigma de la Revolución Industrial, se cimentaron las bases del modelo hegemónico del diseño que perdura hasta nuestros días y en la actualidad, este paradigma no puede dar respuestas a las demandas nacientes de la sociedad. Al posicionarse como la disciplina encargada de “desplegar objetos al mundo”, el diseño se ha olvidado de atender otros objetos de estudio que tienen que ver con las demandas sociales y del medio productivo. El acercamiento del diseño a la Agricultura Familiar vuelve a posicionar a la ética y la responsabilidad social en el centro del proyecto.

- b. **El capitalismo de consumo vs. la cuestión ambiental. El problema cuando todo se produce, todo se consume.** Nos encontramos en una etapa de transición, “debemos agregar que en el conflicto social contemporáneo presenta ciertos caracteres diferenciales. La irrupción de las nuevas tecnologías plantea un escenario similar al que se dio con la Revolución Industrial: las máquinas pueden hacer aquello que antes hacían los trabajadores menos capitalizados, los que llevaban adelante un trabajo meramente mecánico. En aquel entonces (...) resolvieron el desempleo (...). Pero ahora no quedan lugares para recibir a los nuevos desempleados” (Del Percio, 2014, p.162). Los desafíos ambientales y sociales que provocó el capitalismo de consumo también pone en crisis el paradigma del diseño haciendo ineludible implicar estos aspectos en las prácticas actuales. “La cuestión ambiental es un claro ejemplo de cómo el tipo humano capitalista puede ir en contra de sus propios intereses vitales con plena conciencia. Quiere producirlo todo y consumirlo todo, y cuando ya no quede nada, se consumirá a sí mismo” (Del Percio, 2014, p.156). Claramente el consumismo tiene que ver con el diseño y las prácticas académicas y profesionales se acomodaron en las lógicas del capitalismo de consumo. Las mismas son generalmente lógicas expansivas y se han olvidado de importancia de la participación. El imaginario del diseñador plantea la habilidad de generación de productos consumibles, en cierto modo “entramos de llenos en la cultura de la imagen (...) la gente es lo que muestra, y lo que muestra es lo que consume, mostrándose para ser consumido” (Del Percio, 2014, p.207). Este esquema también se traduce al diseño y con las carreras de los “diseñadores exitistas”, quienes son aquellos que se “han vendido bien” y esta noción tiene que ver con la idea de que “en las sociedades estratificadas por clases sociales, donde lo que cuenta para ubicar a la gente más arriba o más abajo es el dinero, “el encantamiento” pasa del nombre a la mercancía, lo que genera un situación que podemos llamar “fetichización indirecta” de la estratificación social.” (Del Percio, 2014 p. 214). Esta

fetichización alcanza al diseño en el momento que el diseñador quiere producir un objeto, sin importar el cómo, con el fin de ser consumido y se relaciona con el “habitus” de la disciplina marcado en el punto anterior. Las prácticas de diseño y Agricultura Familiar, se sitúan bajo la noción de innovaciones sustentables (ahorro de energía, reutilización de materiales, etc).

- c. La mirada centrada en el objeto y el diseño de autor como marca:** “Con el paso del capitalismo de acumulación al capitalismo de consumo, (...) aparece una novedad: el valor de uso es el valor de cambio, pues ahora lo que importa es la marca, no la cosa; se usa la cosa en razón de la marca, porque la marca muestra que la cosa es valiosa. La cosa no vale en razón de su uso, sino que se usa en razón de su valor. Ya no importa la mercancía en sí misma, sino la marca -el icono- de la mercancía. Se pasa de la economía política a la iconomía” (Del Percio, 2014, p.218). En este sentido, el diseño también tiene mucho que decir. En la actualidad, no quedan dudas que la noción centrada en el objeto debe ser superada. Los procesos de desarrollo e inclusión social, como los casos que aquí se tratan, deben contemplar a la comunidad como partícipe de las decisiones pertinentes al diseño. Como sostiene Galán (2008, p.25), “este salto cognitivo implica la superación de una noción obstáculo para el pensamiento simple, atrapado en la noción de objeto. El tránsito de la concepción del diseño de objetos como diseño de autor, a la incorporación de la innovación como mecanismo colectivo de acumulación de conocimientos en sistemas complejos, es la clave para la lectura de los escenarios del cambio tecnológico, y para desarrollar conductas adaptadas a sus dinámicas”. El diseño de autor no hace más que separar el objeto mismo de las comunidades generando una brecha entre el producto y el grupo social. Por el contrario, los proyectos exitosos para el desarrollo en los territorios en América Latina han establecido actividades que favorecen la apropiación del producto por parte del destinatario, fomentando su participación en las decisiones. “Dichas situaciones contradictorias (diseño de autor-cultura del diseño) no se producen por un simple error de abordaje o capricho de un profesional, sino que la forma de trabajo del diseñador deriva de una concepción formativa que predomina en las carreras de diseño. Podemos afirmar que, en estos casos, el grado de la sostenibilidad de las experiencias depende exclusivamente del impulso innovador que el diseñador, como institución de cambio, pueda mantener. La búsqueda de la construcción de un modelo democrático de transferencia, en el cual el consenso y la participación se configuran como ejes de las tareas, lo que equivaldría a generar dinámicas en acción horizontal en las cuales el diseñador y el artesano (productor o comunidad) construyan el entorno de innovación, buscando que sea perdurable, a pesar de la desaparición de la acción del diseñador” (Senar, 2007, p.72). Ciertamente, este tipo de transferencias tecnológicas no pueden lograrse sin la participación de las comunidades a las cuales se orientan estas intervenciones. Como refirió Beatriz Galán en el Congreso de Transferencia de Diseño y Territorio, organizado por la Universidad Nacional de Colombia en el 2006, refiriéndose a la utilización de la metodología Investigación Acción Participativa (IAP) para la intervención de este tipo de casos, debido a que la misma emplea métodos sistematizados para arribar al diagnóstico: “es acción, porque proyecta con las comunidades de acuerdo a un

criterio de cercanía vital, y sobre todo, es participativa porque considera a las comunidades como sujetos y no objetos de la investigación”.

d. La noción del bien común. El productor familiar como innovador social:

Aceptar a la comunidad como un agente con capacidad de innovación es otro desafío para el diseño. “El cuestionamiento desde las víctimas no sólo pone en jaque cualquier intento de totalización ontológica, teórica, política o religiosa sino también a la actividad totalizadora misma.” (Del Percio, 2014, p.60). En este sentido Manzini, hablando de los procesos de innovación nos dice: “la innovación es algo tan característico del diseño como lo es de las personas, es parte de su estar en este mundo. Nace de la tarea con los otros, con la aspiración de proyectar una vida mejor.” (Manzini, 2015). En ese sentido podemos decir entonces, que el concepto de innovación cambió, y no se trata solamente de los productos nacidos en laboratorios o estudios, sino que, el hombre, al no obtener respuestas ni de la religión, ni del estado, comienza a pensar en las propias soluciones. Yendo a la práctica, el productor familiar tuvo que adecuarse a los procesos de cambio, y la falta de insumos y la distancia con los grandes centros urbanos, ha generado en ellos capacidad de innovación y adaptación a los procesos de cambio para generar soluciones. Ahora bien, esas soluciones no son siempre las más adecuadas y es por ello que el diseñador debe poder traducir el interés del productor con la capacidad proyectual que posee el diseño industrial. Dicho de otro modo, equilibrar el diseño difuso (el diseño no especializado) con el diseño experto (el diseño especializado). “La capacidad de proyectar existió siempre porque es una práctica humana. Todos tenemos, en mayor o en menor medida, un sentido crítico que nos permite reconocer cuándo algo no funciona. Todas las personas tienen tanto creatividad para imaginar cómo podría ser diferente eso que no anda bien, como sentido práctico para que eso que imaginan sea factible. Esto es lo que yo llamo diseño difuso, el diseño que todos pueden hacer. Antes, había menos necesidad de proyectar, porque casi todos los problemas se resolvían a través de sistemas convencionales, es decir, se actuaba sobre el mundo repitiendo lo que ya se venía haciendo. Esta era una manera inteligente que implica poco esfuerzo, ya que se trataba de formas probadas y perfeccionadas a lo largo de mucho tiempo.” (Manzini, 2015) Bajo la misma línea, Hernán Thomas (2014, p.15) expone la noción de la una construcción conjunta, afirmando que los artefactos se co-construyen con los usuarios, los productores con los usuarios, las sociedades con las tecnologías, a modo de que en el proceso socio-técnico paralelamente, se conforman relaciones sociales de producción, de trabajo y de convivencia. A su vez, afirma que las tecnologías sociales no sólo son inclusivas porque están orientadas a visibilizar el acceso igualitario a bienes y servicios del conjunto de la población, sino porque explícitamente abren la posibilidad de la participación de los usuarios beneficiarios en el proceso de diseño y toma de decisiones para su implementación. El olvido de la participación también afectó al diseño, volviéndose autónomo y generando “diseño para diseñadores” durante mucho tiempo.

e. fraternidad y complejidad: “Tanto nos cuesta adentrarnos en la complejidad que queremos reducir todo a simples principios, a simples y claras clasificaciones. ¿Será

por la ilusión de que así todo es más fácil? La complejidad es la cualidad de aquello que está compuesto de diversos elementos interrelacionados. Por un lado, en términos coloquiales, la palabra complejidad tiende a ser utilizada para caracterizar un conjunto intrincado y difícil de comprender (“complicado”). Por el otro, se refiere a un sistema complejo, que es un sistema compuesto de partes interrelacionadas que, como un conjunto, exhiben propiedades y comportamientos no evidentes a partir de la suma de las partes individuales” (Sánchez, 2016). En los procesos de desarrollo para la Agricultura Familiar, la complejidad está presente. A modo general, porque su lógica se contrapone a la lógica expansiva que plantea el diseño. Además de ello, debido a la situación socioeconómica que presentan, existen desafíos como la generación de alternativas de bajo costo, la adecuación a su lógica de trabajo familiares, la estética que demandan, entre otras. En pocas palabras, no resulta fácil desarrollar tecnologías que sean apropiables por los productores y en esta noción se ponen en juego factores diversos y no solamente la intencionalidad del productor de usarla o no. Esto tiene que ver con la complejidad y con la aceptación de que no siempre podemos abarcar todos los elementos que se interrelacionan en la realidad social.

Para Morin (2001), la complejidad “constituye un tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico, ésta se presenta con los rasgos perturbadores de la perplejidad, es decir de lo enredado, lo inexplicable, el desorden, la ambigüedad y la incertidumbre de múltiples factores que pretende buscar la solución más adecuada”. A partir de la década del 80', surgen las primeras nociones de la teoría de la complejidad en las disciplinas. Los aportes de la noción de complejidad se destacan, para Morín (2001), principalmente en dos aspectos que atañen a los procesos de diseño: primero, en reconocer la presencia en el sujeto no solamente de lo preciso, lo matemático, lo físico, sino también la imprecisión, la ambigüedad y la contradicción que se manifiestan tanto en los fenómenos como en los conceptos; y segundo, la importancia del manejo de un pensamiento complejo en el cual se relacionan todos los principios, haciendo que el pensamiento científico contemporáneo sea más aproximado a la realidad. La importancia de la incorporación del concepto de la complejidad en el proceso de diseño deviene de varias cuestiones. Con el entendimiento de la complejidad de la realidad comienza a dejarse atrás la perspectiva mecanicista que existía anteriormente, para pasar a un pensamiento integrador que busca trabajar sin reduccionismos (Chierchie, 2016). En cambio, como sostiene Ulloa, (2014, p.14) "el pensamiento complejo opera como un tejido en el cual se encuentran múltiples factores que lo van conformando para poder avanzar en el desarrollo de soluciones implementando varias estrategias". Entonces, en cierto modo, en la complejidad se debería ver una oportunidad. La complejidad articula conceptos que vislumbran la formación correcta de los elementos que conforman la problemática, para ponerlos en tensión a modo de estudiar sus nociones relacionales. La innovación, en la actualidad, nos muestra que los productos son la plasmación de conocimientos articulados y que el diseñador en contextos complejos es más un agente de procesos que un autor de productos (Galán 2008, p.23).

- f. La dimensión de conflicto de la fraternidad.** Vale mencionar la cara realista de la fraternidad para comprender que “se presenta como una relación que encierra en sí y ejemplifica la conflictividad y dificultades radicales de las relaciones humanas, al mismo tiempo muestra la co-pertenencia (...), la fuerza de su lazo y la necesidad del otro para comprender su identidad” (Del Percio, 2014, p.34). La idea-imagen de la fraternidad como paradigma relacional desde lo conflictivo delata al mismo tiempo la igualdad y la diferencia con el otro. Esta noción en los casos de estudio se traslada a la complejidad del trabajo en redes por horizontalizar ciertas relaciones. “La noción de la intervención horizontal en la práctica del proceso de diseño propone uno de los cambios más significativos de la visión tradicional del diseño. La propuesta de involucrar la horizontalidad organizacional implica incentivar el poder de decisión entre los individuos con el objetivo de generar una mayor interacción en el grupo para potenciar el liderazgo y la innovación de los procesos. Se trata de la generación de un proceso de diseño más democrático” (Chierchie, 2016). Pero, como delata la fraternidad, las relaciones horizontales generan conflicto. Con la aparición de un tercer actor, ya sea la familia productora, las organizaciones, las instituciones, o el estado, se establece un quiebre en la escena del diseño al visualizarse nuevos horizontes de relaciones. Es el alumno el que cumple el rol de canalizarlas y muchas veces estos límites se ven difusos o no se sabe cómo o hasta dónde abordarlos. Sin embargo, “estos dos sentidos forman parte de una misma realidad: la fraternidad bifonte: con una de sus cara mira esperanzada hacia el futuro que deberíamos construir, y con la otra, mira alerta al pasado en el que hemos ido construyendo este presente”. El estudio pretende estudiar aquello que es y qué sucede, pero con el anhelo de aquello que quisimos que fuese: una relación fluida del diseño industrial en relación con el sector social, un diseño pensado con el otro. En el acercamiento del estudiante y el productor familiar, nos reclama herramientas de interacción y participación para generar un proceso de traducción satisfactorio.
- g. La experiencia en las prácticas situadas de diseño.** Una de las características más fuertes de este estudio es la experiencia en territorio. El transcurso de varios años de las comisiones fueron revelando una nueva forma de ver al diseño. “La experimentalidad implica negar validez a las teorías que describen a la sociedad perfecta (...) o que dan la receta para tomar la decisión adecuada, olvidando que toda decisión, es una apuesta. (...) no hay recetas infalibles, sino experiencias” (Del Percio, 2014, p.61). En este sentido, las prácticas entrecruzan las expectativas propias con la de los otros, y no sólo lo que espera un docente, una cátedra o un alumno del diseño, sino la expectativa de qué puede hacer el diseño con los otros. “La experimentalidad implica asumir que las propias expectativas son conformadas con el cruce con las expectativas de los demás, que todo proyecto serio se hace en el terreno, mal que les pese a los puristas y que ese terreno no es el que nosotros creemos que es, sino el que cotidianamente construimos entre todos. La experimentalidad lleva implícita la posibilidad de equivocarse en la formulación de la propuesta y alternativas, implica aceptar desde el inicio que algo puede salir distinto a lo calculado, porque el cálculo no es la única motivación de las acciones y conductas humanas” (Del Percio, 2014, p.61).

- h. El universal situado y la aparición del tercero.** El concepto de fraternidad propone hablar de un universal situado en oposición al universal concreto. En este sentido, “en lugar de pensar al propio particular como universal y desde ahí interpretar los otros particulares, pareciera más conveniente ir en busca del universal a partir del reconocimiento de las diferencias propias de cada particular (...) Una universalidad que podría ser entendida, como la pluriversalidad de la que habla el pensamiento descolonial. (...) Una universalidad que se la pueda pensar a partir de la diferencia”. (Del Percio, 2014, p. 64). Somos diferentes, y por lo tanto también las expectativas lo son, se trata entonces, de deconstruir el legado y reconstruirlo en base a nuestra situacionalidad. En ese sentido vale preguntar ¿Cómo se enseña el diseño en este marco? ¿Cuáles son los requisitos de nuestro universal situado? ¿Cómo vamos a introducir mecanismos de participación en la Agricultura Familiar? Como la fraternidad, estas prácticas implican la apertura al tercero. “El tercero es el indeterminado y, en cierto sentido, indeterminable, que permite salir de la encerrona de la falta alteridad dual: entre un yo y un tú en diálogo (...) Es la tercera persona el él o ella, quien permite la apertura a la alteridad (...). Es que aunque nos olvidemos, aunque moleste porque no sea parte de nuestra discusión, el tercero existe, reclama, actúa, pretende” (Del Percio, 2014, p.125). Esta noción resulta importante porque contempla al otro como un ser activo, y no como un sujeto “objetivado” que “se rehúsa a adoptar algo que le mejoraría la vida”. Olvidarnos del tercero nos pone en el facilismo de la lógica binaria. “Hay un inconveniente que afecta a las dos por igual (refiriéndose a los modelos de conflicto): el olvido del tercero. Ciertamente, cuando el conflicto se radicaliza se tiende a subsumir en una lógica binaria: o se está de un bando o está del otro”. (Del Percio, 2014, p.136). En el marco de la academia, cuando estas prácticas no se realizaban o se realizaban entre el aula y la esfera privada del estudiante, los problemas no existían. Había una aceptación de normas entre el ida y vuelta del alumno y el profesor sobre cómo ese artefacto debería ser. Los problemas comienzan a aparecer cuando la red crece y las prácticas de despliegan en el campo, mediante jornadas con productores. En cierto modo aparecen cuando la existencia de los otros trae la referencia de cómo debería ser el diseño en ese marco.
- i. El olvido de la participación.** Dentro de las tres concepciones de la sociedad y sus juegos de poder subyacentes, para el caso de estudio de la AF, resulta clave mencionar como en la enseñanza y los talleres del diseño industrial se ha priorizado la preeminencia del individuo “diseñador” y cómo ello se establece como barrera epistemológica para el desarrollo de casos. Como se mencionó anteriormente, el posicionamiento del diseño de autor como modalidad “exitista”, basado en el individuo y su “esencia” particular para denotar que ese diseño le corresponde a su porfolio y no a otro. Si bien no es intención de este trabajo objetar al diseño de autor, resulta de importancia mencionar que ese es el modelo que repite en las academias. La idea de un creativo en su estudio, solo y con su computadora creando objetos con ideas nuevas, originales y únicas, que deben tener cierto grado de innovación y rentabilidad económica, por supuesto. El paradigma del diseño como modelo de generación de ganancias al particular en base a concepciones de mercado y como modelo funcional al capitalismo de consumo es un ejemplo de la preeminencia del

individuo en la sociedad. En contraste, en las prácticas de diseño de desarrollo agrario se requiere prescindir de las concepciones totalitarias de la sociedad y el modelo relacional de la sociedad puede aportar a la reflexión. Si volvemos a figurar al individuo “diseñador” realizando su tarea diaria “diseñar”, la imagen se desdibuja si tomamos a la relación como una categoría fundante de la realidad: “el individuo existe en tanto que es en relación con los demás y con el cosmos y que, por ende, también la sociedad existe en tanto que es la articulación. (...) Esta concepción nos permite buscar la justicia social (aun sabiendo que su concreción plena es una utopía), sin anular al individuo y sus derechos fundamentales, asumiendo que las relaciones constitutivas del individuo y la sociedad no son necesariamente armónicas sino que implican la existencia de expectativas e intereses diversos, y muchas veces, contrapuestos” (Del Percio, 2014, p.105). En palabra de Torodov: “El sí mismo sólo existe en y por las relaciones con otros; intensificar el intercambio social significa intensificar el sí mismo (...) Claro que intensificar el intercambio social nos expone a la herida del otro: pero no hay forma de “intensificar el sí mismo” sin correr ese riesgo” (Todorov p. 106). En clave fraterna, la solución pasaría por “la capacidad de superar la contraposición entre el interés propio y el interés por el otro. En ello cabe preguntarse, ¿Cuál es el interés del diseñador? ¿Cuál es el interés de la familia productora respecto al diseño industrial? ¿Qué espera este sector del “diseño experto”?

CONCLUSIONES

Estamos traspasando del *-paradigma del diseño del objeto-* al *-paradigma de la interacción-*. Las prácticas de diseño para la Agricultura Familiar son un caso de estudio de dicha transición. Este traspaso genera desconcierto. Por un lado, se encuentran los que afirman que no todo puede ser diseño y que el diseño no puede con todo. Y por el otro, los que reconocen que con el avance en las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), las iniciativas de innovación social se encuentran actualmente en aumento. Grupos que se interrelacionan a través de plataformas web para resolver problemas comunes, mapeos abiertos de problemáticas globales, espacios makers y ciencia abierta, son algunos de los ejemplos de estos nuevos paradigmas. Como afirma María Sánchez (2016): “*Hoy el diseño parece que tiene que ver con todo. ¿Es posible explicar la profesión a través de los clásicos modelos: diseño gráfico, diseño industrial, diseño textil, diseño de indumentaria o diseño multimedia? ¿Cómo explica la academia estas férreas divisiones entre diseños con nombre y apellido? ¿Será que responden a un modelo de pensamiento “cientificista” que trata de encontrar una mayor profundidad a través de la superespecialización al encuadrarse en el pensamiento tradicional científico?*”

No hay una única respuesta para definir al diseño. Lo cierto, es que las barreras ya no son tan invisibles y los límites de los modelos clásicos se observan en la práctica. Podríamos decir que “desde Khun en adelante, no solo dictan las reglas de producción del conocimiento, sino también las de las formas en que se lo produce y sus modos de validación. Ledesma (2016) también sostiene que este proceso tiene que ver con la separación sistemática entre “ciencias naturales y sociales”: así, las primeras dejaron de lado al “hacedor del ambiente” y las segundas se desligaron del “territorio.” (Sanchez, 2016). Estos autores plantean que si estos nuevos paradigmas del diseño (advanced design, data visualization, design thinking, diseño conceptual, UX design, diseño de

procesos, diseño de servicios, diseño emergente, diseño estratégico, diseño para la innovación social, diseño participativo, diseño social, diseño sustentable, diseño universal, etc) son una atomización del diseño mismo (modos específicos) o, si en realidad, corresponden a una forma del quehacer del diseño más macro *-la interacción-*, que se funda en la actualidad en los aspectos “relacionales” del diseño mismo.

Para entender este traspaso desde la teoría a un modo práctico, Manzini tomó más de 400 casos de estudio sobre prácticas profesionales de diseño industrial y las organiza entre cuatro ejes. Por un lado se ubica el producto / sistema; y por el otro, el diseño individual / co-diseño. Luego de este estudio, en el caso de las prácticas de diseño para la AF, se puede definir que este estudio se sitúa en el cuadrante 4, detallado en la Figura 2.

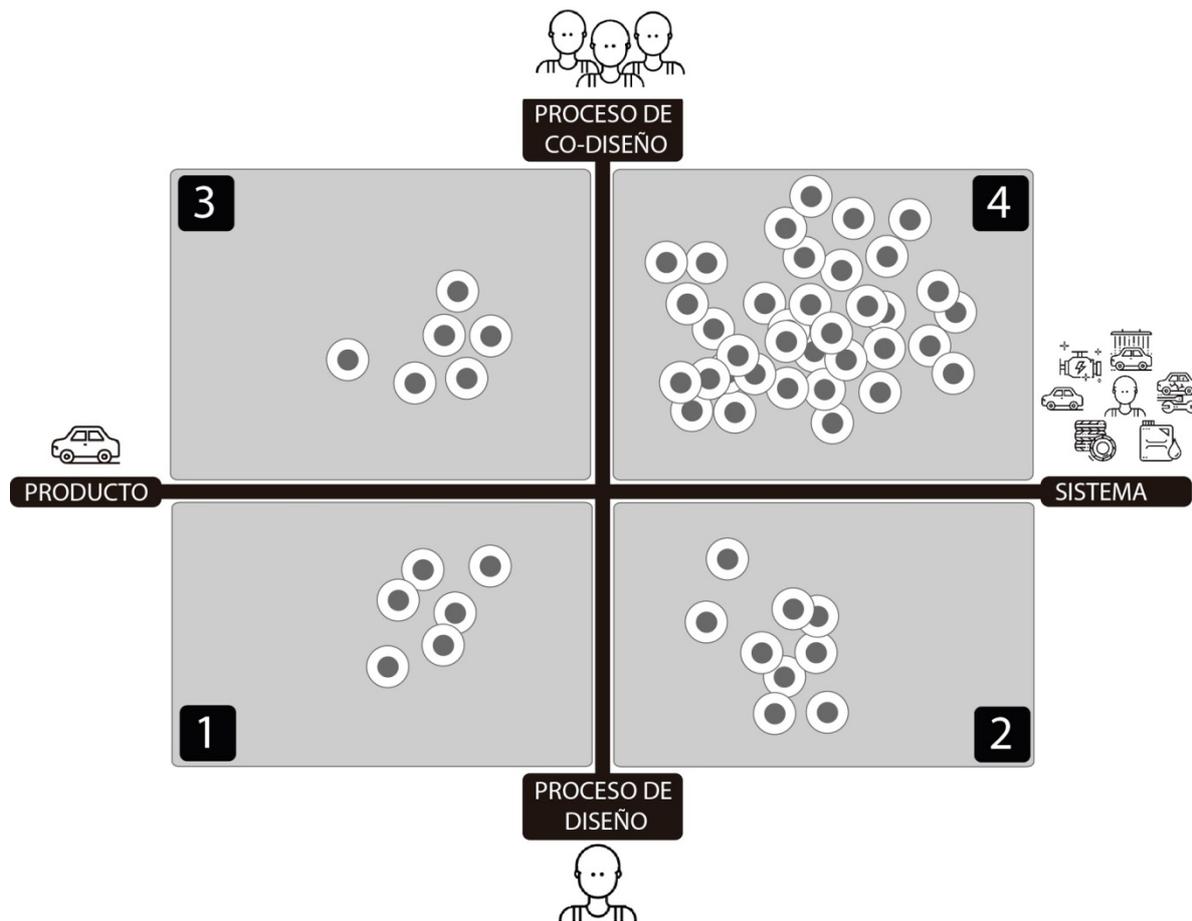


Figura 2. Del paradigma del objeto al paradigma de la interacción.
Fuente: Manzini (2015)

A su vez, resulta destacable que las prácticas proponen un acercamiento a la justicia social introduciendo la discusión del rol de las disciplinas en el marco de la política y el desarrollo científico-tecnológico desde conceptos participativos. En la actualidad, se pretende estudiarlas para desarrollar métodos y teorías que posibiliten la construcción con los otros. Dentro de ese marco, la fraternidad reafirma la necesidad de estudiar procesos de diseño involucrando dos nociones fundamentales: por un lado, el carácter abierto y libre de acceso a insumos y servicios, y por otro, la necesidad de generación de mecanismos de participación de la disciplina en contextos complejos. De este modo, estas prácticas

contribuyen a trascender la noción de redistribución de los ingresos y la riqueza, para asumir también el reconocimiento y la participación conjunta de los diseñadores y la sociedad, incluyendo a la universidad como agente de desarrollo. “El carácter común de un bien no viene dado ni está garantizado por la calidad del mismo bien. Asimismo las legislaciones tampoco garantizan a perpetuidad aquello que es de acceso, goce, y uso común (...). Sin embargo, su carácter se resuelve en las acciones, en las prácticas, en el ejercicio de los derechos, en el diseño y uso de las tecnologías” (Vercelli, 2008). Se asume que su estudio y sistematización brindará, a futuro, herramientas para generar que este proceso relacional entre la agricultura y la comunidad del diseño sea sustentable en el tiempo para todos los actores involucrados.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, I. (2007). *¿Cómo hacer Diseño Industrial en ciudades, localidades y regiones desindustrializadas o no-industrializadas de la Argentina?* Actas de Diseño N°2. Facultad de Diseño y Comunicación. Universidad de Palermo. ISSN, 1850, 2032.

Bernatene, R. (2006). *Reflexiones epistemológicas y perspectivas de renovación académica, científica y cultural para el Diseño Industrial*. Arte e Investigación, 55-59.

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, Editorial Anagrama

Chierchie, L. (2016). *Diseño industrial: nociones para el abordaje de tecnologías para la agricultura familiar*. VIII Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales (La Plata, 6 y 7 de octubre de 2016).

Del Percio, E. M. (2014). *Ineludible Fraternidad: conflicto, poder y deseo*. Ediciones CICCUS.

Del Percio, E. M. (2017). *Epistemología e ideología. Material elaborado ad-hoc para la presentación de seminario (inédito)*.

FAO. (2009). *Marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en la Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe (2012-2015)*. Recuperado el 10 de Agosto de 2017 de: <http://www.fao.org/docrep/019/as169s/as169s.pdf>

Galán, B. (2008). *Diseño y complejidad*. Revista Huellas, Búsquedas en Artes y Diseño, 22-39.

Gustauson, J., Ch, C., Sonneson, U., Van Otterdijk, R., & Meybeck, A. (2012). *Perdida y desperdicio de alimentos en el mundo: Alcance, causas y prevención*. FAO, Roma (Italia). Swedish Institute for Food and Biotechnology, Gothenburg (Suecia)

INTA. (2013). *Pérdidas y desperdicio. Estrategias para salvar el tercio de alimentos que se desaprovechan en el mundo*. Revista de Investigaciones Agropecuarias (RIA). Nro 39. INTA Ediciones: Buenos Aires.

INTA, (2015). *Somos la Tierra: Historias y retratos de la agricultura familiar en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones INTA.

Manzini, E. (2015). "Hacia un nuevo humanismo". Revista IF (10), 67-73.

Morin, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Olmedo, I. (2017). *La dirección de arte en el cine, desafíos disciplinares y pedagógicos*. Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación (67), 39-61.

Salcedo, S., & Guzmán, L. (2014). *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: recomendaciones de política*. Santiago: FAO.

Sánchez, M. (2016). *En busca del paradigma perdido*. Revista IF (11), 10-17.

Senar, P. (2007). *Diseño e Innovación para el desarrollo del capital social*. El caso Manos del Delta. Cooperativa de Artesanos Isleños de Bs As. Otra economía, 63-76.

Stuart, T. (2012). *Despilfarro: el escándalo global de la comida*. Alianza editorial.

Todorov, T., & Burlá, F. B. (1987). *La conquista de América: el problema del otro*. México. DF: Siglo xxi.

Thomas, H. Bervera, L. Picabea, F. (2014). *Colaboración, producción e innovación: una propuesta analítica y normativa para el desarrollo inclusivo*. Astrolabio, 4- 42.

Ulloa, A. (2014). *Del diseño tradicional al diseño complejo contemporáneo*. Diseño y sociedad, 6-13.

Urcola, M. (2016). *Caracterización de la agricultura familiar a partir de un programa de desarrollo rural: El caso de los destinatarios del PRODERNEA (1999,2007)*. Trabajo y sociedad, (27), 447-473.

Vercelli, A., & Thomas, H. (2008). Repensando los bienes comunes: análisis socio-técnico sobre la construcción y regulación de los bienes comunes. *Scientiae Studia*, 6(3), 427-442.

Recursos Web

Manzini, E. (2016). Conferencia internacional. Escola d'Art i Superior de Disseny de Valencia. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=56vfqmpo8k0&t=1025s>

Redes

Bienes Comunes, (ONG). <http://www.bienescomunes.org>

DESIS Network (Design for social sustentability). <http://www.desisnetwork.org>